

XVII Jornadas Interescuelas /Departamento de Historia

Mesa N° 104: “Polémica, controversias, ideas y prácticas de investigación en los feminismos contemporáneos”

“La kinesia de la masculinidad como un dispositivo de resistencia”

Rodríguez Díaz, Juan Cruz

DNI: 37658347

Facultad de Humanidades – UNSa

“Para Publicar”

ABSTRACT:

Con la irrupción del movimiento feminista en todos los aspectos de lo público en los últimos tiempos, o lo que algunxs autorxs proponen como una “nueva ola”, diferentes conceptualizaciones que en cierta forma entendíamos como estáticas y descriptivas de lxs sujetxs, se han visto en conflicto y en un proceso de constante reformulación; las masculinidades no son una excepción.

Las masculinidades se construyen como un encadenado de características atribuidas a unx sujetx; si bien podemos destacar una primacía de lo hegemónico a la hora de categorizarlo y describir sus propuestas sobre las formas de hacer, pensar y sentir en torno a la idea de “macho”, también, en los últimos años podemos destacar las diferentes apropiaciones que se hicieron del mismo, reformándolo y provocando fugas de diferentes masculinidades. Hoy en día, no podemos hablar de una única masculinidad, constantemente somos testigxs de diferentes tipos de masculinidades que se encuentran en los intersticios de la hegemonía y disputan a la misma configurando formas que se nombran disidentes a una norma instituida por el sistema hetero-patriarcal hegemónico.

En la siguiente ponencia vamos a abocarnos a la problematización de las masculinidades, cómo dichas apropiaciones mencionadas re-configuran un concepto que se convierte en necesario de ser re-utilizado y re-nombrado como un aspecto de resistencia en la actualidad, entendiendo que ello no es una práctica nueva, pero que en ciertos aspectos se constituye como novedosa en cuanto a los planteamientos que propone sobre su “uso”.

La propuesta trata de abordar la forma en que ciertos sujetxs hacen “uso” de las masculinidades invistiéndose de ciertos emblemas que corresponderían al sujeto hegemónico masculino para hacer frente a diferentes entornos de sociabilidad, no solo para pertenecer sino también dando cuenta de otras formas de *vivir lo masculino*; que frente a un sistema heteropatriarcal hegemónico, puede interpretarse como resistencia al mismo, haciendo uso sus herramientas kinésicas de legitimación y poder.

Para ello se plantea una investigación de tipo cualitativa, en donde a partir de la observación participante y de entrevistas informales y estructuradas, se aborden las formas en que ciertxs sujetxs encuadrados en un rol de “disidencia” dan cuenta del uso de dichos emblemas como una “resistencia”, para hacer frente a sus entornos de sociabilidad caracterizados principalmente por un sistema patriarcal hegemónico que prima sobre los usos “correctos” de lxs cuerpxs.

Palabras Clave: Masculinidades – Kinesis – Poder.

Introducción:

¿Qué es la masculinidad?, ¿cómo la entendemos?, ¿cómo deberíamos hacerlo? Estas preguntas son los detonantes de la siguiente ponencia, instigan a descifrar las formas que el concepto toma en la actualidad. Cómo se (re)genera y de qué manera se ve (re)utilizada en tiempos actuales intentando dar con formas que en la actualidad tienen más usos de los que creemos.

El interés por escribir la siguiente ponencia surge de la necesidad de introducirnos en una problemática que, a nuestro entender, se ha visto cuestionada desde numerosos ámbitos en los contextos actuales y en consecuencia se ubica como un eje central a la hora de (re)pensarnos en nuestros entornos, desde dónde y de qué manera se ajustan a diferentes formas de *vivir la masculinidad*.

Las masculinidades se encuentran en la actualidad como un concepto que es constantemente (re)formulado en pos de generar un mayor entendimiento del uso que lxs sujetxs hacen de la misma, marcando una idea clara que surge de dichos cuestionamientos, vamos a partir del supuesto que la masculinidad no es una sola ni tiene un carácter estático en relación al uso que lxs sujetxs tienen de la misma.

Para entender las diferentes aristas que acompañan a las masculinidad(es) a la hora de dar cuenta de los tipos que existen en la actualidad, lejos de ocupar un lugar exclusivo de repudio por las apropiaciones hegemónicas que se conciben en torno al mismo, también es utilizado de manera diferente; como una herramienta de resistencia para ciertos sujetos que invisten su masculinidad y “juegan” con ella a la hora de hacer frente a un sistema patriarcal hetero-normativo que la propone como el grado superior de la dominación en el mismo.

La siguiente ponencia pone de manifiesto el intento por desentrañar ciertos aspectos de dicho concepto en pos de encontrar formas de explicación que nos acerquen más al entendimiento de la problemática que surge alrededor de las masculinidades; aquellas que se configuran como un punto de partida, en muchas de sus formas, para hacer frente a su variante hegemónica.

Como bien decimos más arriba, las masculinidad(es) se conforman como un concepto en constante dinamismo que tiene como base la *pluralidad* de formas en las que se puede entender, y por consecuencia, dicho entendimiento se configura como uno que hacia su interior encuentra numerosos tipos y formas de ser. Si partimos de la hipótesis de que formamos parte de un sistema que categoriza a todos dentro de una di-visión diádica (hombre-mujer) para entender parte de nuestras relaciones sociales en torno al género, podemos decir que las masculinidades, en su forma práctica, actúan en variantes que superan ampliamente esas dos categorías iniciales y que por consecuencia, nos plantea desde su definición una crítica a dicho sistema desde sus bases.

La propuesta trata de abordar la forma en que ciertos sujetos hacen “uso” de las masculinidades invistiéndose de ciertos emblemas que corresponderían al sujeto hegemónico masculino para hacer frente a diferentes entornos de sociabilidad, no solo para pertenecer sino también dando cuenta de otras formas de vivir lo masculino; que frente a un sistema heteropatriarcal hegemónico, puede interpretarse como resistencia al mismo, haciendo uso sus herramientas kinésicas de legitimación y poder.

De esta manera, para comenzar con la siguiente ponencia, en principio vamos a realizar un recorrido por las formas en las que entendemos las masculinidades, dando cuenta de las divisiones que se conforman a partir de las variantes que asume dicho concepto en su acción plástica a partir del accionar de los sujetos en sus maneras interactuar con sus entornos de sociabilidad. Dando cuenta del lugar que ocupan las masculinidades en esos

entornos de sociabilidad, no sólo por su lugar principal en los procesos de construcción identitaria, sino también en la conformación de ciertos imaginarios dentro de los espacios sociales sobre las formas normalizadas que impone el sistema patriarcal y su contraparte contra-hegemónica que propone otros usos y se propone como resistencia a al sistema impuesto.

Una vez adentrados a la problemática, analizaremos ciertos ejemplos propuestos por autores que trabajan la problemática, sobre las formas en las que las masculinidades actúan y las (re)formulaciones que encuentran lxs mismxs para nombrarlas en un espacio social que se propone como disidente a las pautas marcadas por el sistema patriarcal. Acto seguido, analizaremos las acciones que se llevan a cabo en San Miguel de Tucumán para poner en el escenario las problematizaciones en torno a la masculinidad, entendidas como propuestas organizacionales para tratar a dicho concepto dentro de los espacios sociales compartidos, construyendo y dando lugar así a aspectos que den cuenta de las fugas que se producen de dicho concepto a partir de la problematización del concepto. Problematizaciones que fijan las bases para la producción de dispositivos de resistencia al sistema patriarcal.

Para terminar, abordaremos las conclusiones con una síntesis de lo tratado, intentando formular un estado de la cuestión con respecto al tratamiento de las masculinidades en ciertos entornos dentro de la ciudad de San Miguel de Tucumán, identificando conflictos y garantías que se van construyendo en el accionar de dicha tarea que lejos de ser fácil se concibe como una constante que suma a la resistencia de un sistema que se produce y reproduce a través de nuestros actos.

Sobre el entendimiento de la(s) Masculinidad(es)

Hoy en día, la problemática en torno al concepto de masculinidad presenta numerosas aristas. Definirlo nos involucra en un trabajo complejo sobre las formas en las que éste actúa ante diferentes sujetos; incluso cómo, en relación a cada contexto, el concepto encuentra dinamismo y se (re)configura en una definición apropiada y cargada de sentidos que no siempre refieren a categorías similares.

Pensar las masculinidades en la actualidad, nos lleva a enfrentarnos a una complejidad de conceptos que se circunscriben dentro de éste, donde la lógica de representación no

siempre tiene una sola forma, pero como acción inicial, para comenzar a deshilar el ovillo de complejidades al que nos enfrentamos, debemos dividir y encontrar las formas en las que se presenta.

La primer división y más notoria que deberíamos hacer, se basa principalmente en la definición convencional del término, que generalmente encontramos cada vez que consultamos sobre el mismo; a esta la llamaremos *hegemónica*, ya que además de sus acepciones que la generalizan, es una categoría que encontramos en diversxs autorxs cuando se refieren a esta definición de la masculinidad. Cuando hablamos de *masculinidad hegemónica* nos referimos a una sumatoria de aspectos que debemos tener en cuenta para caracterizarla. En primer lugar, para adentrarnos en la definición tomaremos a Connell, R. que tiene numerosos trabajos sobre este tipo de masculinidad y que nos acercara un poco más hacia lo que intentamos explicar en este trabajo:

La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.¹

Lo que nos dice aquí la autora, tiene relación con un aspecto clave que posteriormente nos va a servir para explicar a qué nos referimos con “kinesis de masculinidad”, pero que en este momento no abordaremos. Lo que sí destacaremos son dos cuestiones de dicha definición en la que ahondaremos un poco más; por un lado la idea de *configuración de práctica genérica*, y la de *problema de la legitimidad del patriarcado*. Cuando hablamos de la masculinidad hegemónica, en lo concerniente a este trabajo, nos referiremos a la cualidad que bien destaca Connell, de *práctica genérica como una configuración*, ya que nos servirá para explicar aquel aspecto dinámico que destacamos a la hora de hablar de masculinidades. La masculinidad hegemónica se propone como la definición general de la masculinidad que da cuenta de las características preponderantes en la configuración de la figura del varón dentro de nuestro entorno social, nos referimos a las formas de hacer, pensar y sentir de lxs sujetxs en un contexto

¹ Connell, Robert, (1995); “La organización social de la masculinidad”. In: VALDÉS, Teresa; OLAVARRÍA, José. (Ed.). Masculinidad/es: poder y crisis. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres. p. 31-48.

especifico que de acuerdo a éste se ven legitimadas. Dicho contexto, nos lleva a pensar la otra parte que destacamos en Connell, el *problema de legitimidad del patriarcado*, ya que siempre que pensamos las masculinidades como concepto o en cualquier otra forma, debemos tener por claro que el mismo se encuentra interrelacionado con un sistema que lo legitima y que al mismo tiempo se ve legitimado por dicha concepción que se hace hegemónica en su práctica. El sistema que tiene una relación inseparable con este concepto de masculinidad es el *patriarcado*, definido por Bell Hooks de la siguiente manera:

Entiendo el sistema patriarcal como un sistema hegemónico de dominación de los cuerpos, valores y sentimientos de toda persona sexuada. Caracterizado por la dominación masculina, el poder masculino; cuyo cimiento sobre el que se cierne, yace en la represión de todas las emociones, excepto el miedo; la destrucción de la voluntad individual; y la represión del pensamiento cada vez que se aparta de la forma de pensar de la figura de la autoridad².

Aquí, Hooks, nos da un puntapié inicial para empezar a pensar la forma en la que se relacionan dichas concepciones en torno a la configuración de un sistema. Y da cuenta que es imposible pensar uno sin el otro, ya que no solamente hacen referencia al mismo aspecto de dominación por parte del sujeto “varón/masculino” por sobre todxs aquellxs cuerpos sexuadxs.

Una vez aclarado esto, podemos decir que la masculinidad hegemónica es una configuración social de tipo sistémica que define ciertos parámetros sobre las formas de hacer, pensar y sentir de lxs sujetxs en contextos precisos. Y que de esta forma, es cómo el patriarcado, no solo se legitima como sistema hegemónico también, sino que se reproduce de manera constante a través de las acciones de dichos sujetxs que habitan su masculinidad como hegemónica. Contextos que no sólo se circunscriben a las relaciones sociales de dichos sujetos, sino a los ámbitos cotidianos de reproducción social institucionalizados como la escuela, la religión, la familia y principalmente el estado. Son aspectos que dan a dicho sistema el carácter hegemónico dentro de los entornos de sociabilidad debido al grado de aplicabilidad que tiene sobre lxs sujetxs.

La contraparte de este modelo de masculinidad hegemónica y sobre el que ahondaremos en esta ponencia, es aquel al que generalmente se conoce como “*nuevas*

² Bell, Hooks, (2004). “Entender el Patriarcado”. Publicado en *The Will to Change: Men, Masculinity and Love*, Simon and Schuster, 2004.

masculinidades” o “*masculinidades disidentes*”. Y bien como repetidas veces se lo plantea, da cuenta de otros tipos de masculinidades que no encajan dentro del modelo ideal que propone el patriarcado para las mismas. Y es a partir de éste, por el cual se teje todo el entramado alrededor de las masculinidades que encontramos en esta investigación. Observando las formas y mecanismos en los que estas masculinidades se asumen por parte de ciertxs sujetxs es que podemos también entender a su contraparte hegemónica, ya que, para dar cuenta del funcionamiento de éstas dentro del mismo sistema patriarcal, debemos primero adentrarnos al entendimiento de la característica clave de las masculinidades, su *plasticidad* dentro del espacio social.

Con ello nos referimos al carácter que toma dicho concepto a la hora de ser definido por ciertxs sujetxs que se encuentran en una posición distante de aquella predominante y hegemónica; que intentan de alguna manera, disentir con las formas de dominación que propone el patriarcado a través de la masculinidad. Moldean así otros tipos de vivir sus cuerpxs y sus mismas relaciones sociales, encontrando un lugar contra-hegemónico que dé cuenta del rechazo hacia ciertas prácticas que se proponen siempre en la dicotomía dominado/dominante.

Es por ello que generalmente cuando hablamos de masculinidad, nos tenemos que referir a dicho termino en plural, masculinidad(es) entendiendo que las formas en las que se asumen ciertos roles dentro del espacio social nunca son en sus claves ideales, sino, por el contrario tienen una relación entre ambos planos de los que hablamos más arriba. Y es aquí donde encontramos muchas más subdivisiones en la búsqueda de una caracterización o conceptualización de las masculinidades, ya que, así como existe un núcleo legitimador de la masculinidad hegemónica a través del patriarcado, aquí encontramos numerosos núcleos que proponen nociones de masculinidad cuya relación principal es la disidencia a su contraparte hegemónica.

Entendiendo ello y para ahondar un poco más en las propuestas disidentes de las masculinidades, debemos tener en cuenta ciertas características que se proponen en este subgrupo y que detentan la posibilidad de formar uno contra-hegemónico de masculinidades. Principalmente, como ya aclaramos, la diferencia clave que debemos destacar es la *plasticidad* de éstas, ya que al ser una categoría que está sujeta a sus contextos específicos, se moldea de acuerdo a las prácticas de ciertxs actorxs dentro de su espacio social, es decir, demarca sus propios atributos de masculinidad a partir de las

prácticas con las que asume su posición de resistencia. Otro valor a destacar, es su *constante construcción* como categoría, ya que, para hacer frente a una dominación impuesta de manera sistemática, la misma debe encontrar formas de resistir dentro de sus aspectos de conformación, marcando un punto nodal desde el que se constituya dicho dispositivo que enfrente a un sistema que se encuentra en constante dinamismo e imposición. Generalmente, y por esta razón, se las nombra como “nuevas masculinidades”, no por ser una práctica llevada a cabo por primera vez, sino por el carácter novedoso que se le atribuye dentro de los entornos sociales en los que se manifiesta, lo “nuevo” en este sentido son las prácticas que asume en su trabajo de resistencia, encontrando en la caracterización de novedosa no solo su aparición, sino principalmente, el sentido político que se atribuye a una práctica entendida como dentro de la cotidianidad que no permite la naturalización de aquellas prácticas que el sistema hegemónico intenta imponer (ej. formas de ser varón o de asumir atributos como la violencia y la imposición sobre cualquier otro género por parte de una figura masculina).

Dentro de este tipo específico de masculinidades, encontramos en sus formas de resistencia, dos tipos a destacar: primero, aquellas formas sociales que se caracterizan por su carácter contra-hegemónico; que tienen que ver con performances de la masculinidad que rompen con el estereotipo común y aceptado por parte del sistema patriarcal sobre la manera en que se deben comportar lxs cuerpxs masculinizados, planteando de esta forma, cualidades contra-hegemónicas dentro del plano sistemático en el que se ubica el espacio social compartido. Como por ejemplo, corporalidades trans, lesbianas que asumen rasgos atribuidos a la masculinidad hegemónica, corporalidades definidas como masculinas por el sistema y que rompen con dicho esquema a través de la acciones que no se conciben como “apropiadas” por dicho sistema dominante, etc. Y cuando nos referimos a estas formas, cabe destacar que nos cernimos al concepto que definimos al principio sobre las masculinidades como formas de hacer, pensar y sentir en un contexto específico, y en consecuencia a ello, no destacamos exclusivamente aspectos “visibles” del rompimiento con dicho sistema, sino también dentro del lenguaje, las relaciones sociales y las formas de auto-percibirse en el entorno.

Y en segundo lugar, destacamos el uso de las masculinidades como resistencia dentro del espacio social, aquí nos referimos a dos claves que debemos entender como parte de

un mismo proceso de resistencia en un plano ya de lo consciente (la organización y el uso de las herramientas del mismo sistema para hacerle frente). Son aquellos usos de la masculinidad que se llevan a cabo de manera consciente como forma de resistencia y de movilidad dentro del espacio social patriarcal, e intiman al mismo a partir de las propias herramientas que propone. A ello nos referimos con usos del cuerpo masculino que encuentran resistencias en las lógicas que se proponen institucionalizadas y por consecuencia ancladas en las lógicas propias del espacio social. Usos que se relacionan con una organización consciente de sujetos que a través de sus prácticas intiman al sistema a generar modificaciones.

Cabe destacar como venimos diciendo, que dichos procesos caracterizados sobre las masculinidades, si bien se conforman como disidentes a su variante hegemónica de masculinidad, no podemos entenderla por fuera de un constructo sistemático que se modifica y regula en términos patriarcales. Entender esto nos conlleva a dar cuenta de las formas en las que dichos procesos se construyen, el carácter histórico de dicho proceso que tiene influencia en todos los sujetos desde la conformación de su subjetividad es lo que nos lleva a pensar dichas categorías y dividir las entre los planos organizacionales conscientes y aquellas que se asumen como disidentes desde sus prácticas cotidianas inconscientes.

La forma en la que las masculinidades se ven constituidas en cada sujeto tiene una relación estrecha con el lugar que las mismas ocupan dentro de un espacio social que es desde un principio jerarquizado, y las mismas influyen en las relaciones sociales posibles de construir por parte de dichos sujetos. Entendiendo que es el carácter histórico de la conformación de la subjetividad la que juega su carta más fuerte en la configuración de ciertas formas de hacer, pensar y sentir normalizadas, es que podemos dar cuenta que la configuración sistemática del patriarcado nos impone una disyuntiva a la hora de dar cuenta de ciertos atributos que debemos destacar en la constitución de las resistencias como la que hacemos más arriba.

Es por ello que para entender la complejidad de las masculinidades y su influencia dentro de los espacios de sociabilidad, debemos ver el plano general y a partir de allí escarbar en los dispositivos de resistencia y la relación que tienen estas con las construcciones propias del sistema patriarcal en el entramado social contextual en el que nos movemos. Dando cuenta que el patriarcado, lejos de moverse solamente en una

forma visible, inteligible, se configura también y principalmente desde las prácticas que le permiten relacionarse desde lo ininteligible de las relaciones de género, formando parte de las mismas y constituyendo así una resistencia encarnada en el entorno de lo posible y manejable por este sistema. Porque lejos de separar dominante/dominadxs en este plano, debemos ahondar en las divisiones que proponemos e intentar dar cuenta de la forma en la que dicho sistema se circunscribe y auto-preserva incluso en los entornos más “resistentes” al mismo proponiendo una mirada unívoca que podríamos decir es “la punta del iceberg” de todo lo que el sistema representa dentro de nuestros procesos de sociabilidad.

Para ello debemos definir entornos y formas de actuar que tiene el patriarcado dentro de nuestros espacios sociales y formas de representatividad de las relaciones sociales que construimos. En lo que respecta a esta ponencia, diferenciaremos dos aspectos que nos parece, tienen incidencia directa para dar con el objetivo del trabajo. El patriarcado como un imaginario social, y la implicancia que tiene el mismo en la constitución de procesos de identidad.

Entre Identidades e Imaginarios:

Un imaginario social, se compone como las representaciones construidas por un colectivo de carácter histórico, que funda sobre dicha representación las formas de hacer, pensar y sentir normalizadas para cada contexto. El mismo constituye una forma de representación del espacio social para todo aquel que lo habita desde los procesos de aprehensión de su entorno social y físico íntimamente relacionados; configura un imaginario simbólico que da cuenta de las formas de habitar un espacio de acuerdo a ciertas normas socialmente instituidas (Silva; 1993).

Dentro de los imaginarios sociales podemos detectar que el patriarcado ha actuado históricamente en nuestras formas de comprender y habitar nuestros espacios; dando cuenta que es a partir de allí donde se configuran nuestras formas de asimilar los comportamientos que encontramos como normalizados y que podemos categorizar dentro de una perspectiva hegemónica de las masculinidades, desde los patrones que indican las formas en las que debemos vestirnos, hasta las maneras de utilizar nuestros cuerpos, cómo movernos, comportarnos ante ciertas situaciones, reacciones de todo tipo asociadas a la división (varón/mujer) impuesta por dicho sistema. La forma en la que los imaginarios sociales que se nos imponen y a partir de los cuales asimilamos nuestro

desenvolvimiento en el espacio social desde que nacemos; se ve atravesado por un sistema patriarcal que desde sus comienzos se plantea como jerarquizado, donde la masculinidad dominante ocupa la primer posición. Y es solo a partir del entendimiento de dicha imposición que podemos discernir las formas de resistencia que se conforman como “disidentes” a un sistema que se impone en todos los ámbitos de nuestra vida social y dar cuenta de las representaciones que se desarrollan desde una postura contra-hegemónica; que ataca a las formas de hacer, pensar y sentir de nuestro espacio social jerarquizado; encontrando fugas dentro del mismo y utilizando sus herramientas, entendidas como parte del sistema, pero que son plausibles de ser usadas para marcar dispositivos posibles de construir y de re-configurar dichos espacios. Una autora que trabaja estas posibilidades desde su elaboración teórica, como también desde su propio habitar de los espacios es Marlene Wayar, que en su libro “Travesti/Una teoría lo suficientemente buena”, nos ejemplifica un poco este posicionamiento:

Creo que las masculinidades están frente a la posibilidad de actuar desde la honestidad, escribir, actuar, desde la honestidad de “no soy eso macho” y respondernos, poniendo en juego tu vivencia como varón cis, cómo te violentó a vos la heteronorma. ¿Cómo es tener que sostener eso macho violento? Hoy sos consciente del patriarcado, la heteronorma y lo blanco. ¿Qué acciones podés hacer para traicionar eso en vos? Por ahí es más sencillo verlo en la estética: un arquero se pone las Nike magenta (híper-rosita), y en La Ferrere un chaboncito usa el buzo magenta. Hay algunas cosas que se van escapando así y a ninguno se le cae nada, nos caemos, nos desprendemos y des-identificamos, sí, de eso rígido que propone la heteronorma. [...] Tienen que poder avanzar a partir de ahí, no dejarse convencer por esto, y tratar de romper esa masculinidad sin perder la masculinidad, sin dar tregua. En lo travesti yo también me calzo los zapatos de varón, dependiendo de la reunión, porque si voy a discutir espacios de poder quiero estar en los zapatos de varón. No me hace mella, y quiero que se note esto, así que son unos carísimos bien de varón, bien lustrados, porque les voy a discutir desde eso, si vamos a hablar en un contexto donde es lo hombre y lo mujer yo no voy a estar en un lugar de despoter. Me vas a bancar maquillada, me vas a decir “Marlene”, pero sabés que tengo falo, en mi cabeza, no sabes si me operé o no, pero en mi cabeza, mi falo está. Ni vos ni nadie me van a venir a coger y vamos a discutir de igual a igual. [...] No hay dos mujeres iguales, no hay dos travas iguales, no hay dos hombres iguales. **Lo que hacen es igualarnos.** Y sólo potenciamos nuestras diferencias. Si potenciamos y radicalizamos nuestras diferencias, ahí donde no soy hombre, me estoy escapando, soy un hetero en fuga, y eso no implica que vaya a encamarme con varones y mujeres. Implica que de eso me des-identifico, que ahí no estoy, que no soy cristiana, no estoy en tu cosas para que me metas en tu estadística como perteneciente a la iglesia

católica apostólica romana. Después que hago yo cuando me acuesto, si rezo o no a un dios o a la pachamama, esa es otra historia, otro cantar, no estoy en tus estadísticas.³

Otro lugar de actuación del patriarcado como sistema se da en el ámbito de la construcción de nuestras identidades, forjadas a partir de una carga histórica que se nos impone y dictaminan las formas posibles de ser, por dónde ir, y por dónde no, principalmente por donde no. Marcan las normas comportamentales de nuestro espacio y social y nos introducen en los aspectos claves de la jerarquización en la que nos iguala el patriarcado. Esto se lleva a cabo desde todas las formas institucionalizadas de aprendizaje, desde el núcleo central que es la familia, seguido por la comunidad y las instituciones estatalmente reguladas como la escuela donde prima la identificación con ciertos parámetros previamente establecidos de forma jerárquica en los que se debe encajar. Parámetros a los que se les atribuye, desde la jerarquización, privilegios propios del sistema y que de esta manera categorizan a un entramado social de acuerdo a ciertas referencias construidas de manera desigual; proponiendo la masculinidad hegemónica en el punto más alto.

Entender esta forma de categorizar ciertos atributos propios de nuestra subjetividad, nos impone una referencia clave a la hora de dar cuenta de los procesos de resistencia que se deben asumir, desde qué lugar son posibles y desde dónde cada cuerpo actúa en su lucha.

Desde este punto, las masculinidades ocupan un lugar privilegiado dentro del sistema, hegemónicas o no, como bien ya dijimos, las divisiones de este tipo sobre las mismas son una forma de categorizarlas para un mejor acercamiento a su entendimiento; dentro de la estética del espacio social, dichas diferenciaciones son complejas de llevar a cabo y se debe destacar que las masculinidades o los atributos que las conforman se proponen principalmente como un privilegio frente a otras formas que dentro de la jerarquía se ven desplazadas de aquellos lugares de poder que legitima el patriarcado. Es por esta razón que también debemos evaluar las formas de construcción de los dispositivos de resistencias en el plano de lo posible por parte de cada actorx; entendiendo que los desenvolvimientos dentro del espacio social por parte de cada persona impacta de una forma distinta en la construcción propia del sistema patriarcal, re-configurando muchas veces las formas en las que las desigualdades se ven jerarquizadas por el mismo,

³ Wayar, M (2018). "Travesti: Una teoría lo suficientemente buena". 1ª ed ilustrada. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ed. Muchas Nueces. Pp 88-90.

posibilitando así entrar en el plano de lo visible a ciertas representaciones de las resistencias por sobre otras.

En esta línea es que podemos tomar como ejemplo al escrito elaborado por Federico Abib y Emanuel Demagistris sobre el *Colectivo de Varones Antipatriarcales* de Rosario; cuyo título es “*Una experiencia político-afectiva de las teorías feministas y los estudios de nuevas masculinidades*” publicado en el libro “*Cuerpos Minados. Masculinidades en Argentina*”⁴. En el escrito, los autores elaboran una síntesis de lo que fue su experiencia al transitar el Colectivo de Varones Antipatriarcales en la ciudad de Rosario, cuáles fueron sus vivencias, desafíos y aprendizajes dentro del mismo que se llevaron a cabo desde 2013 hasta mediados de 2016. Y en donde a partir del relato, retrotraen los aspectos principales de sus experiencias y cómo, desde la conformación del grupo, hasta su posterior disolución; el mismo se vio en un proceso de constante mutación de acuerdo a las problematizaciones propias de discutir la masculinidad como uno de los engranajes principales de un sistema que actúa en numerosos frentes:

Estos ensayos de interpelación feminista sucedieron en el marco de un tejido subjetivo contaminado por nuestras éticas y estéticas patriarcales, falocéntricas, androcéntricas y machistas; a la vez mutuamente impugnadas por las lecturas feministas y experiencias de base que cada uno de los integrantes acarrea al grupo. Las reconfiguraciones nunca se detuvieron; una y otra vez desde nuevos segmentos, cada vez que el grupo recibía o perdía un integrante, cada vez que asumíamos una nueva arista de visibilidad dentro de una agenda pública, los cristales giraban nuevamente. Nuestras reuniones se escurrían entre el deseo de transitar los procesos deconstructivos en forma colectiva y el debate sobre como regular la aparición y participación en público, en el marco de la agenda feminista local sin violentar al sujeto político agente de dichas demandas, ni a la circulación de los cuerpos que involucran.[...]La cronología de nuestras acciones e intervenciones es el efecto directo de los deseos que coincidieron en el grupo, cuyo punto nodal fue el ejercicio de una agencia que pretendió asumir y denunciar los privilegios acumulados en nuestras trayectorias de vida, como efectos de hacernos a nosotros mismos según el reglamento de género de la masculinidad hegemónica.[...] Todas eran estrategias que apostaban a procesos, a flujos, a circuitos de cambio; trayectorias que buscaban otros modos de ser. En un intento de estirar nuestros objetivos para hacerlos ecos de la lucha feminista [...] En esta línea, la táctica performativa que emergía era la necesidad de estar des-haciéndonos como varones, para despojarnos de las complicidades y privilegios patriarcales que acarrea el ejercicio de un

⁴ Abib, F y Demagistris, E; “Colectivo de varones antipatriarcales. Una experiencia político-afectiva de las teorías feministas y los estudios de nuevas masculinidades” en *Cuerpos Minados. Masculinidades en Argentina* /José Javier Maristany... [et al.]; compilado por José Javier Maristany; Jorge Luis Peralta. – 1a ed. – La Plata: EDULP, 2017.

cuerpo naturalizado como varón. Esta existencia aparece determinada por una matriz de masculinidad hegemónica y heteronormativa en la que se resuelve nuestro reconocimiento como seres culturales legibles. Nuestro cuerpo puede pensarse como el efecto de un llegar a ser los significados culturales por los que encarnamos nuestra masculinidad, dependientes de un modelo de masculinidad hegemónica heterocapitalista que garantiza, aún en contra de nuestra buena voluntad, la reproducción del patriarcado como sistema de poder, y su organización de los cuerpos a través de la diferenciación desigual entre los sexos y entre los géneros. [...] La subversión de esas estéticas es la orilla a la que llega nuestra experiencia local. Una primera intensidad nos hizo sentir que robamos protagonismos; nos llevó a recuperar, revisar y entender las comodidades que puede acarrear la pasión por lxs oprimidxs. Supimos pensarnos con y desde el territorio; la cartografía de condiciones políticas, culturales, sociales, económicas y, a su vez, corporales, que cada compañero aportó al grupo. [...] El diálogo entablado con otros movimientos dio cuenta del techo de cristal de los deseos colectivos. La idealización que recayó sobre el grupo se revelaba como una trampa para quienes esperaron de nosotros las recetas deconstructivas para erradicar el machismo. [...] Las experiencias de los varones antipatriarcales procuran dinamitar la categoría de varón, feminizando y haciendo estallar esa categoría, para dejar expuestos todos los lugares en donde funciona como insignia de privilegios patriarcales. [...] Para desterrar esas superficies, procuramos una política que des-corporice nuestro propio cuerpo, creando espacios para denunciar y politizar el ejercicio de nuestras hegemonías. Cuidamos y potenciamos nuestra fragilidad, nuestras alegrías, buscando una política desde las resonancias emocionales y el desgarrar de dichos privilegios. Creemos en la urgencia de las luchas feministas, y sabemos que lo poco que podemos cambiar en esta coyuntura es el modo de relacionarnos entre nosotros mismos, de y desde los cuerpos de los varones.

En un intento de graficar con un ejemplo la experiencia que conlleva el disputar a la masculinidad su carácter de privilegiada, se trató de sintetizar lo mayor posible el relato de los autores, destacando lo que era necesario para nuestro trabajo. La experiencia de varones antipatriarcales se constituye como una forma de resistencia en los términos en los que venimos planteando, entendiendo la kinesis de la masculinidad como uno de los ejes de construcción de las resistencias contra un sistema patriarcal que desde su formación nos construye a partir de la igualación de los cuerpos regidos por un sistema de distribución desigual de privilegios marcados por la dominación de unxs sobre otrxs. Y a través de su propuesta abre la discusión sobre las formas que deben tomar dichos dispositivos de resistencia en un plano marcado por las desigualdades. Lejos de tomar esta experiencia como una guía a seguir en la práctica de las masculinidades, entendemos que es sólo a partir de estas experiencias llevadas a cabo por grupos interesados en la discusión de sentidos que se atribuyen al concepto, que se puede llevar

a cabo una configuración de dispositivos de resistencia en cada grupo que se proponga dicha tarea, entendiendo que no son tanto los resultados de cada experiencia lo que se debería sustraer como activos, sino más bien, los procesos llevados a cabo en la misma; sabiéndonos que la conformación de sentidos se ancla principalmente en las construcciones históricas llevadas a cabo por colectivos para la conformación de nuevos imaginarios que cada vez más, involucren a aquellxs invisibilizadxs por éste sistema.

La experiencia de las Masculinidades en San Miguel de Tucumán

En lo que respecta a San Miguel de Tucumán, la construcción de organizaciones que se propongan la discusión de las masculinidades como punto focal, son muy pocas. Dicho esto, debemos tomar ciertas salvedades al respecto; los procesos de cuestionamientos de las masculinidades y los llevados a cabo por parte de ciertos colectivos no son “nuevos”, sino que las masculinidades generalmente se ven encuadradas dentro de un análisis de “perspectiva de género” o de relaciones sociales de género que terminan dando prioridad a aspectos también necesarios dentro de las organizaciones que discutan al sistema patriarcal. A la hora de buscar dentro organizaciones de sujetxs que propongan la discusión de las masculinidades como tema orgánico y fundacional de sus reuniones, sí son relativamente pocos los llevados a cabo en la provincia.

Existen intentos desde 2013 aproximadamente de conformar grupos de varones que se propongan la discusión de sus masculinidades; específicamente en ese año se constituye una ola a nivel nacional a partir de la difusión de los primeros grupos de varones antipatriarcales en ciudad de Buenos Aires y en La Plata de organizaciones que tomaban dichas experiencias para replicarlas en sus propios entornos. En Tucumán esto ocurrió durante ese año y se dio en el contexto de “La Toma” de las facultades de la UNT; momento en el cual la efervescencia de ciertos grupos llevo a la politización de todos los ámbitos que ocupaban las personas que formaban parte de dicho momento político. Entre uno de esos ámbitos, la masculinidad fue uno de los cuestionados. El tiempo de vida del agrupamiento fue realmente corto y se disolvió casi de manera conjunta con la efervescencia propia del hecho político que marco ese año. Lejos de hacer apreciaciones sobre este, nos parece importante destacar que en cuanto al tratamiento que abordamos en esta ponencia sobre las masculinidades, este podría identificarse como un punto de partida en la construcción de un discurso sobre las masculinidades en Tucumán y que de alguna forma, consciente o no, sentó las bases para lo que más adelante se retomaría por

parte de otros grupos que se mantienen hasta la actualidad; destacando principalmente la necesidad de discutir las masculinidades más que el proceso específico de llevarlo a cabo.

En los años venideros, los acontecimientos políticos, escenificados principalmente por el feminismo, que tuvieron lugar a nivel nacional y que se hicieron eco en la provincia también produjeron la necesidad de poner en cuestión las formas en las que las masculinidades son tratadas; es por ello que a partir de este momento político es que podemos destacar la continua formación y disolución de experiencias que proponen la discusión de las masculinidades dentro de la provincia. Desde experiencias gestadas desde organizaciones político-partidarias; que atravesadas por la discusión de género y la agenda impuesta por el feminismo, se vieron en la necesidad de introducirse en la discusión de las masculinidades para afrontar: desde problemáticas contextuales como la participación de varones en las marchas, hasta las formas en las que se construye una experiencia de militancia en dónde sujetos puedan discutir ciertos privilegios detentados por su condición de varones desde una perspectiva de género. Dichas experiencias tomaron muchas formas y atravesaron procesos parecidos a los que destacamos del relato sobre la experiencia rosarina.

En la actualidad, existe solo una organización activa que propone la discusión de las masculinidades en un espacio de encuentro semanal para que a partir del conocimiento colectivo se tejan las formas en las que podemos entender las masculinidades, abordando la mayor cantidad posible de complejidades que podemos encontrar en dicha temática. El mismo tiene como cede la Biblioteca Popular Ayelén de cultura LGBT+, que encuadra dentro de sus actividades periódicas las actividades de lo que llaman “Espacio de intercambios queer. Masculinidades”. El mismo es organizado por el grupo responsable de la biblioteca, que propone como parte de su espacio la invitación a pensar las masculinidades desde un ámbito diverso que permita la posibilidad de dar cuenta de cómo este concepto atraviesa nuestras relaciones sociales de muchos modos.

Dicho conversatorio, se concibe a partir de una serie de encuentros en donde la propuesta es abordar un tema referido a las masculinidades que varía de acuerdo a cada semana. Se tratan temas que funcionan como disparadores para pensar las masculinidades, algunos como: ¿Qué es ser hombre?; Masculinidad y Violencia; Drag Kings; Nuevas Masculinidades; Paternidades Trans, entre otros. La dinámica se

construye a partir de la experiencia del propio grupo discutiendo los disparadores planteados o a través de una introducción llevada a cabo por una persona invitada o que forma parte del staff de la Biblioteca.

Dado que se trata de un lugar pensado para la conversación de dichos temas y no con un fin específico sobre el accionar del espacio, el mismo se ve abierto a la construcción de un discurso que surge de la disputa propia de los intereses de cada participante. Hasta el momento se puede decir que este espacio, no por ser el único, sino por la propuesta que tiene desde su formación, se concibe como uno posible para la construcción de un sentido de masculinidad que configure a posteriori dispositivos de resistencia por parte de los grupos de personas que se encuentran en dicho lugar. Funciona como un disparador para pensarnos como sujetos involucrados en las problemáticas que atraviesan nuestra cotidianeidad en cuanto a las relaciones de género y actúa también como refugio y lugar de escucha de aquellas personas interesadas en la construcción de un sentido que disienta con el armado normalizado de las masculinidades, ya que este lugar se asienta como un espacio de visibilización dentro del Gran San Miguel de Tucumán para la discusión de esta temática específica, junto a muchas otras que el staff entiende como interrelacionadas.

Cabe destacar también que los grupos que encontramos en San Miguel de Tucumán que proponen una discusión sobre masculinidades forman parte de un sector que podríamos denominar dentro de lo que comúnmente llamamos “clase media” (grupos con acceso a información, a estudios superiores, a la vivienda, a la salud, a la educación, a la ciudad, etc.); salvando algunas excepciones en relación al último grupo destacado que tiene otro núcleo de formación y una llegada mucho más variada. La discusión sobre las formas en las que se conciben las masculinidades y la disputa por el sentido de dicho concepto, se entabla a través de una relación directa con el acceso a la información por parte de los participantes. Esto se puede entender de varias formas, principalmente a través de una lectura fina de los conceptos que trabajamos a lo largo de esta ponencia que destacan el carácter que el patriarcado como sistema, toma para construir las formas en las que actúa sobre cada sujeto, entendiendo esto como algo realmente a destacar; principalmente por el impacto que tiene en cualquier intento de construir un dispositivo de resistencia al mismo. Creemos que el carácter sistemático del patriarcado actúa aquí en su mejor forma, volviendo ininteligible ciertos aspectos de su dinámica y

normalizando comportamientos que permiten o dan lugar a su reproducción constante dentro del espacio social.

Entendemos que dicha problemática debería ser planteada dentro de los espacios organizacionales, para que de esta manera se conciban acciones eficaces y generales sobre la necesidad de discutir las masculinidades como un aspecto importante dentro de la configuración de nuestro espacio social, para que de esta manera se pueda combatir los imaginarios que el sistema construye y propone como única forma de hacer, pensar y sentir en nuestros entornos de sociabilidad. Debemos dar cuenta de la relación existente entre el patriarcado y el capitalismo como dos sistemas que están íntimamente ligados y que abogan a una dominación de ciertos actores (blancos, cis, heterosexuales, etc.) por sobre otrxs.

Consideraciones Finales:

El concepto de masculinidades, como ya vimos, se encuentra en una constante disputa por su significado, si bien entendemos que existe un parte hegemónica que a cada día se constituye como un aspecto necesario para la reproducción de nuestro sistema actual, los procesos que hoy atraviesan los colectivos que ponen en disputa el concepto, dan cuenta que es un territorio que se encuentra en pugna por un cambio por parte de la sociedad sobre la forma en que las concibe. Los movimientos políticos que tomaron fuerza en la actualidad, principalmente el feminismo, movieron los cimientos de esa hegemonía y pusieron en jaque los comportamientos que hasta no hace mucho eran considerados normales y aceptados dentro del espacio social.

Es algo que estamos viendo en espacios visibles y de gran alcance como los medios de comunicación y que dan cuenta de una organización compleja que se configura como un dispositivo de resistencia a nivel nacional, que lejos de circunscribirse a los ambientes más centralizados de nuestro país, construye y brinda herramientas para la configuración de los mismos en regiones en las que dichas discusiones no eran parte de la agenda pública. Y es por ello que la identificación y el estudio constante de las formas en las que muta el sistema patriarcal en sus formas de imposición se proponen como una necesidad propia de la investigación en este campo, entendiendo que solo de esta manera se pueden concebir dispositivos que hagan frente a dicha hegemonía con una capacidad efectiva. Brindar herramientas y entenderlas como parte de una configuración histórica se constituye entonces como una responsabilidad, entendiendo

que los aspectos que se tienen que tener en cuenta en base a la organización de ciertos colectivos que se ven afectados por los efectos que provoca el patriarcado sobre sus cuerpos nos permiten hacernos con prácticas de resistencia que estos sujetos encuentran en su organización y lucha. Que el punto de partida de todo análisis en cuanto esta disputa no debe ser la crítica sino la comprensión y la puesta en práctica junto a la difusión de las formas que toman los dispositivos de resistencia a la hora de disputar sentidos dentro del espacio social compartido y que se asienten como prácticas dentro de un imaginario que está en constante construcción, donde la visibilización y la inteligibilidad de formas de hacer, pensar y sentir de estos sujetos son posibles de ser vívidas.

Referencias bibliográficas:

- Bell, Hooks, (2004). “Entender el Patriarcado”. Publicado en *The Will to Change: Men, Masculinity and Love*, Simon and Schuster, 2004.
- Connell, Robert, (1995); “La organización social de la masculinidad”. In: Valdez, T y Olavarría, J. (Ed.). *Masculinidad/es: poder y crisis*. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres. p. 31-48.
- Maristany, J y Peralta, J (Comps) (2017). “Cuerpos Minados. Masculinidades en Argentina” – 1ª ed. – La Plata: EDULP, 2017.
- Silva, A (1992); “Imaginarios urbanos. Bogotá y San Pablo”. Bogotá, Tercer Mundo editores.
- Wayar, M (2018); “Travesti: Una teoría lo suficientemente buena”. 1ª ed ilustrada. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ed. Muchas Nueces.